

**CUANDO POBREZA Y GÉNERO CONFLUYEN EN EL CONTEXTO
EDUCATIVO RURAL ANDINO**

Beatriz Alvarado

Universidad Alas Peruanas - Perú

alvarado.24@osu.edu

Recibido: 28-02-2010

Aceptado: 12-04-2010

Resumen

A pesar de haberse expandido las oportunidades educativas en el Perú andino durante las dos últimas décadas, la educación rural aún presenta problemas crónicos como una inadecuada inclusión de la niña y la joven en el sistema educativo. El mercado laboral tampoco les ofrece un panorama esperanzador luego de culminar la escuela, si tienen la posibilidad de hacerlo. Este artículo analiza los factores socio-económicos y educativos que impactan la permanencia o fracaso escolar de la joven andina en el Perú rural. Se señalan tres temas emergentes en el análisis y reflexión de esta realidad: brechas de género en el contexto educativo, pobreza y ruralidad así como políticas sensibles al género. Se concluye con sugerencias concretas para la toma de acciones inmediatas que tengan en cuenta la inclusión de todas las voces en la sociedad.

Palabras clave: educación rural, pobreza, género, equidad, empoderamiento.

Abstract

Despite the fact that Andean Peru has expanded educational opportunities during the last two decades, rural education still presents serious problems as an inappropriate inclusion of girls and young women into the system of education. Moreover, the labor

market does not offer to them an encouraging panorama after graduating from school, even if they have the chance to do so. This article analyzes the educational and socioeconomic factors that strike the permanence or school failure of young women's in Peruvian rural. Three emerging topics are analyzed and considered on this context: gender gaps in the educational context, poverty and rurality, and gender-sensitive policies. The article draws some conclusions providing concrete recommendations for an urgent action-taking for the inclusion of all the voices in the society.

Key words: rural education, poverty, gender, equity, empowerment.

1. Introducción

Mientras que los dilemas y necesidades educativas de la mujer rural andina vienen siendo ampliamente analizados en numerosos programas gubernamentales, más de un millón y medio de mujeres y niñas enfrentan múltiples obstáculos en sus experiencias educativas. Estudios realizados sobre el proceso escolar señalan que una de cuatro mujeres adolescentes abandona la escuela (Céspedes, 2005). Las matrículas tardías, repetición del año escolar, bajo rendimiento académico, condiciones de pobreza extrema, un currículo distante a sus necesidades socio-culturales e incontables responsabilidades en el hogar, amenazan sus oportunidades de permanecer y culminar la escuela (Uccelli, 1999; Ames, 1999; Estabridis y Carbonel, 2001).

En diversas realidades latinoamericanas, incluyendo al Perú rural andino, las condiciones socio-económicas de las familias definen el éxito o fracaso de las niñas y los niños en la escuela. Asimismo, el bajo nivel de graduación y la elevada deserción estudiantil encuentran relación con el nivel educativo de los padres y las madres, una deficiente aplicación de un currículo bilingüe intercultural, carencia crónica de materiales y malas condiciones en las infraestructuras de las escuelas (Rumrill, 2001).

El propósito de este artículo es analizar las condiciones socio-económicas y educativas que impactan la permanencia o fracaso escolar de la joven andina en el Perú rural. Se distinguen tres temas emergentes en el análisis y reflexión de esta realidad: (1) brechas de género en el contexto educativo, las mismas que retardan y limitan su participación activa en la sociedad, (2) la dinámica entre pobreza y ruralidad, la cual convierte a estas jóvenes en agentes invisibles para el Estado en lo concerniente a sus necesidades básicas; y (3) aplicación políticas sensibles al género, necesarias para la creación de un sistema más justo y equitativo.

Si bien la dualidad género y pobreza se presenta en las vidas de los y las estudiantes rurales, literatura sobre el tema indica que la niña y mujer rural andina han recibido históricamente el mayor impacto social, el mismo que las ubica en una posición de desventaja e inestabilidad en sus derechos como describiré en los párrafos siguientes.

2. Cuando ellas van a la escuela: brechas de género en el contexto educativo

Reportes sobre graduación escolar señalan que en las zonas rurales sólo un 14% de estudiantes se gradúan de la secundaria frente a un 49.3% en el mundo urbano (INEI-ENAHU, 2001), siendo las estudiantes las que representan el mayor número de deserción así como de acceso a la escuela. En el mundo rural, usualmente son los niños los que son enviados al colegio mientras que las niñas permanecen en casa asumiendo labores domésticas y agrícolas (La Rosa & Benavente, 1996; Montero & Tovar, 1999). Como consecuencia de esta selección, las niñas experimentan carencias de oportunidades que no sólo involucran los contextos sociales y educativos sino que reprimen sus opciones de encontrar un empleo justo en el futuro.

Las niñas adoptan roles de adultas a muy temprana edad debido, entre otras situaciones, a uniones conyugales y embarazos. Sus nuevas prioridades convierten a la escuela en un elemento lejano y poco interesante (Ames, 2004). Además de lo doméstico y el campo, el hecho de asistir a la escuela no les ofrece un ambiente

amigable debido a que a menudo son confrontadas por docentes con bajas expectativas sobre sus futuros. Las niñas son constantemente humilladas en las clases tanto por los y las docentes como por sus compañeros, los cuales no sufren la misma presión y casi siempre están disponibles a emigrar a centros urbanos en busca de nuevos oficios o centros de educación.

La edad de permanencia en la escuela secundaria peruana se encuentra dentro de los 12 a 16 años de edad. Contrariamente al mundo urbano, sólo el 13.2% de los y las estudiantes rurales están inscritos e inscritas en grados correspondientes a su edad; esta discrepancia se encuentra más frecuentemente en las niñas (INEI-ENAHO, 2002). En cuanto a la calidad de la educación rural, el método usado mayormente en el aula es la memorización, repetición y respuestas cortas (Godenzzi, Flores y Ramírez, 2000). Asimismo, el dictado de clases es constantemente cancelado no sólo por celebraciones de toda índole sino por la inasistencia crónica de los y las docentes. Es así como el acceso a una educación de calidad constituye un grave problema para muchas y muchos estudiantes rurales, particularmente para las niñas quienes suelen completar la primaria en menor número comparado con los niños (Brush *et al*, 2002; Montero & Tovar, 1999). Si bien las oportunidades para el ingreso a la escuela se han incrementado en los últimos años, aún existen diferencias marcadas entre niños y niñas para beneficiarse de dichas oportunidades. Datos del año 2001 indican que las mujeres alcanzaban sólo 7.8 años de educación formal frente a 9.5 años en los varones, siendo las comunidades rurales las más afectadas con un considerable número de mujeres que constituyen el grupo vulnerable en términos de acceso y permanencia.

Sus continuas ausencias, la incompatibilidad escuela-obligaciones domésticas, la desintegración familiar, además de métodos deficientes de enseñanza todavía definen la frágil relación entre las niñas y su entorno educativo, lo cual pone la culminación de sus estudios en constante riesgo (Japan International Cooperation Agency, 1999; Brush *et al*, 2002; Céspedes, 2005; Plan Regional, 2004). Esta frágil relación también se manifiesta en las limitadas jornadas escolares, donde por múltiples razones, usualmente

no justificables, las y los estudiantes rurales reciben menos de las 720 horas pedagógicas normadas por el Ministerio de Educación.

A pesar de la aplicación de un considerable número de programas e iniciativas educativas y sociales aún queda mucho por hacer para alcanzar la equidad socio-educativa y evitar la exclusión de las comunidades rurales y pobres. Reportes sobre logros educativos de la región señalan que la propuesta mundial de *educación para todos* no ha resultado en el logro y culminación de una educación básica, particularmente en zonas rurales y entre las niñas. Altos niveles de repetición escolar, abandono de la escuela y un porcentaje bajo en graduación demuestran que el concepto de oportunidades educativas aún queda pendiente de lograrse (Winkler, 2000).

3. La dinámica entre pobreza y ruralidad

En vista de esta coyuntura social y educativa, no es posible pensar que políticas aisladas darán soluciones a numerosas necesidades, a menos que estén conectadas con otros programas y/o ministerios. Estas políticas necesitan enfocarse principalmente en la lucha contra la pobreza, considerando que el 54% de la población vive bajo esta condición y un 24% en extrema pobreza. En las áreas rurales, la situación es más alarmante con un 51% de personas en condición de pobreza extrema (INEI-ENAH0, 2002). Pobladores inmersos en estas condiciones, sobretodo infantes, sufren de un elevado nivel de desnutrición, problemas crónicos de salud y altas posibilidades de perpetuar el ciclo de pobreza entre sus generaciones (Ramírez, 2004).

Irónicamente, la ingrata relación entre pobreza y ruralidad persiste en considerar a la educación como una oportunidad prometedora para abandonar el subdesarrollo y la condición de pobre. A pesar de esta visión emancipadora de la educación, la relación los y las estudiantes rurales con la escuela continua inestable, siendo las niñas las que reciben el mayor impacto por la recarga de labores domésticas y el trabajo en el campo (Karlekar, 2000; Uccelli, 1999). Al respecto, cifras preocupantes

sobre esta situación indican que más de catorce millones de mujeres rurales entre 15 y 24 años viven en América Latina, donde sus condiciones de vida están marcadas por su género (García, 2001). En su clasificación sobre mujeres rurales, García señala que existe una diversidad de realidades en las que se desarrollan; sin embargo, estas mujeres comparten ciertas características y realidades dependiendo de su región, las mismas que incluyen pobreza e invisibilidad en cuanto a sus contribuciones, convirtiendo su situación en lo que algunos han llamado la *feminización de la pobreza* (Sidel, 1999). Entrevistas con mujeres acerca de sus condiciones de vida reflejan una constante y tensa preocupación por su condición socio-económica, a la que refieren como principal limitante para cubrir sus necesidades de educación, servicios de salud, nutrición y vestido (Alvarado, 2009).

Es así como empujadas por las carencias en sus núcleos familiares, miles de jóvenes rurales anualmente dirigen sus destinos a centros urbanos en busca de oportunidades. En la ciudad, muchas experimentan largas jornadas de trabajo incesante y explotador, olvidando rápidamente sus ansias de continuar con la escuela o estudios terciarios. El trabajo doméstico, una ocupación casi enteramente femenina, es mayormente el nicho laboral de estas jóvenes, quienes trabajan largas jornadas por magros pagos. Un estudio acerca de las jóvenes rurales empleadas como domésticas en la ciudad de Lima durante los años 90, indica que más del 10% no recibía pago alguno por sus labores; el resto sólo ganaba lo mínimo que no cubría sus necesidades básicas (Ennew, 1993).

Otro aspecto impactante en la vida de la niña y la joven rural es habitar en un núcleo familiar regido únicamente la madre, cuya decisión entre educación y supervivencia marca considerablemente el futuro de sus hijas. Al verse viudas o abandonadas por sus parejas, muchas madres necesitan mayor apoyo en las labores domésticas y en el campo, optando casi siempre por la hija para la ejecución de estas actividades. En el aislado caso de ser las niñas las elegidas para asistir a la escuela (por ser las mayores o las últimas dentro del grupo de hermanos/as), Alvarado (2009) descubrió que éstas cargan una gran responsabilidad ante tal elección y se convierten en

la oportunidad que buscan sus familias para *bajar a la ciudad* en busca de alguna actividad laboral debido a sus básicos conocimientos matemáticos y su fluidez parcial en el castellano.

Igualmente, el mismo estudio etnográfico con jóvenes y niñas rurales señala que además de la necesidad del trabajo infantil en el hogar y las tierras, las limitaciones económicas de los padres influyen al momento de decidir quién asiste a la escuela. Entrevistas con madres rurales indicaron que les resulta difícil matricular a más de dos hijos/as dentro del sistema escolar por los costos que esto implica. Al respecto, es importante indicar que las escuelas públicas no son del todo gratuitas como el gobierno central lo publicita. Las madres muestran su indignación por el continuo pago de cuotas para la implementación de la escuela, compra de materiales educativos, reparación de servicios higiénicos, etc. Los costos de la educación pública no cubiertos por el gobierno central equivalen a \$9.60 dólares en el nivel primario y \$12.60 en el nivel secundario (Saavedra y Suárez, 2004), lo cual no se encuentra al alcance de muchos padres y madres, para quienes sus condiciones de pobreza representan una gran limitación.

4. Rompiendo la histórica relación pobreza-género-ruralidad-educación: creación de políticas sensibles al tema de género - Algunas conclusiones

La estrecha relación entre género, pobreza, ruralidad y educación ha sido motivo de análisis y reflexión de los estudios presentados en estos párrafos. Resulta difícil hablar de uno de estos elementos sin dejar de pensar en el otro. Mi experiencia en el contexto educativo rural y su impacto en la vida sus agentes, me lleva a señalar algunos puntos que necesitan ser tratados de manera inmediata con el fin de romper esta cadena de cuatro elementos que históricamente han negado espacios, principalmente a la niña y a la mujer envueltas en un sistema patriarcal opresor que insiste en negarles una participación activa y un empoderamiento eficaz.

En este sentido, se hace imperante la necesidad de un currículo educativo que vaya más allá de contexto urbano y se adapte a las necesidades socio-culturales y educativas de las y los estudiantes rurales; es urgente la presencia de docentes entrenadas/os no sólo en contenidos curriculares sino preparadas/os en la aplicación de prácticas educativas sensibles al tema de género que incluyan principalmente las voces de las estudiantes. Igualmente, es fundamental el desarrollo continuo materiales educativos adecuados para estudiantes rurales Quechua-hablantes, quienes en su mayoría viven en condiciones de pobreza así como la creación de espacios de empoderamiento dentro de la jornada educativa.

Asimismo, es importante reconocer la participación de la niña y la joven rural en el mercado laboral, el cual aún persiste en negarles un acceso digno en términos de salario y respeto a sus derechos. De ahí la necesidad de crear políticas laborales dirigidas a reducir los obstáculos que encuentran las jóvenes en su camino a este mercado. La legislación nacional sobre la infancia y adolescencia (CINTERFOR, 2009), describe los derechos y las condiciones laborales para el trabajo de menores, los cuales son nulos o escasamente asumidos por aquellos y aquellas que viven del trabajo de estas personas tanto en lo doméstico como en las fábricas.

Se requiere de un esfuerzo colectivo y concertado entre las oficinas de gobierno central, regional y local, entre los agentes del sistema educativo, organizaciones no gubernamentales, empresas locales y comunidad para no *reinventar la rueda*, en términos de legislación, con la llegada de cada nuevo gobierno. Es urgente la puesta en práctica de una firme regulación sobre las jornadas laborales de las jóvenes rurales en las ciudades y protegerlas de constantes maltratos, acoso y violaciones sexuales.

Por su parte, los gobiernos locales necesitan promover la participación e inclusión de los y las agentes de la comunidad en la toma de decisiones así como desarrollar acciones conjuntas de planeamiento y ejecución de actividades de busquen el crecimiento de todas y todos. Observaciones sobre participación comunal señalan que existen marcadas brechas de comunicación entre los principales agentes de gobiernos

locales, escuela y comunidad, los mismos que ignoran lo que sucede dentro de cada núcleo originando tanto conflictos como malentendidos.

La estrecha y accidentada relación entre pobreza, género, ruralidad y educación nos lleva a ser testigos permanentes de las condiciones de exclusión, discriminación de género y violencia, las mismas que requieren una urgente intervención. Un indicador del abandono de los grupos rurales e indígenas relacionado a un elemento central para la fortaleza del país como es la educación, se percibe en la limitada inversión que el gobierno le asigna, constituyendo una de las más bajas de la región. Diversas propuestas nacionales sugieren incrementar esta inversión al 6% del producto bruto nacional (Acuerdo Nacional, 2004) con el fin de lograr cambios efectivos y alcanzar un sistema equitativo y de calidad.

Finalmente, esta inversión necesita dirigirse de manera más proporcional a las necesidades de los sectores rurales e indígenas donde los niveles de pobreza y las condiciones de vida convergen con un marcado abandono de los derechos de las personas, principalmente de las mujeres. Como se ha intentado remarcar líneas arriba, la carencia de una educación formal adecuada e inclusiva las aleja de conocer y reclamar por sus derechos, limitando ampliamente sus posibilidades de participación libre en una sociedad regida por normas patriarcales.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuerdo Nacional (2004): *Compromiso para la mejora de la calidad del gasto con una visión de largo plazo*, [en línea] Disponible en: <http://www.acuerdonacional.gob.pe> [15/03/2008].
- Alvarado, B. (2009): *Voices and agencies in Andean rural young women's education: an ethnographic view*. Germany: VDM Verlag.
- Ames, P. (2004): "Schooling for girls in rural Peru", [en línea] Disponible en: <http://www.eldis.org/id21ext/InsightsEdu3art7.html> [24/03/2008].
- Ames, P. (1999): *Mejorando la escuela rural: Tres décadas de experiencias educativas en el Perú*. Documento de trabajo n°. 96, Lima: Instituto de Estudios Peruanos, IEP.
- Brush, L. et al. (2002): *Description and Analysis of the USAID Girls' Education Activity in Guatemala, Morocco, and Peru*, [en línea] Disponible en: http://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PNACP189.pdf. [12/04/2008].
- Céspedes, N. (2005): "Derecho a la educación en el Perú: A propósito del balance de la educación 1999-2003". En *Tarea - Revista de Educación y Cultura*, n°. 61(8), pp. 45-52.
- CINTERFOR (2009): "Legislación sobre el trabajo infantil y adolescente", [en línea] Disponible en: <http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/legisl/pe ru/xiii/index.htm> [24/03/2008].
- Ennew, J. (1993): "Maids of all work". En *The New Internationalist*, n°. 240 (2), [en línea], Disponible en: <http://www.newint.org/issue240/maids.htm> [15/07/2008].
- Estabridis, I. y Carbonel, M. (2001): *Un estudio comparativo de cuatro experiencias de educación rural Andina en el Perú*, Documento de trabajo. Lima: CARE.
- García, A. (2001): "Enfoque de género en proyectos de juventud rural", Organización Internacional del Trabajo-CINTERFOR, [en línea] Disponible en:

<http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/not/libro178/libro178.pdf> [16/06/2008].

- Godenzzi, J.; Flores, E. y Ramírez, E. (2000): *Quiero tomar la palabra. Comunicación e integración de las niñas en la familia, la escuela y la comunidad*, II Conferencia Nacional de Educación de las Niñas de Áreas Rurales. Lima: CARE.

- INEI-ENAHO (2001): *Condiciones de vida de los departamentos de Perú*. Encuesta Nacional de Hogares IV trimestre. Lima: Oficina Técnica de Administración (OTA) de INEL.

- INEI-ENAHO (2002): *Condiciones de vida en el Perú*. Encuesta Nacional de Hogares. Lima: Oficina Técnica de Administración (OTA) de INEL.

- Japan International Cooperation Agency (1999): *Country WID Profile*, [en línea] Disponible en: http://www.jica.go.jp/english/operations/thematic_issues/gender/background/pdf/e99per.pdf [10/01/2009].

- Karlekar, M. (2000): "Girls access to schooling: an assessment". En R. Wazir (comp.): *The gender gap in basic education*. London: Sage Publications.

- La Rosa, L. y Benavente G. (1996): "Educación en población para la juventud rural a nivel comunitario en la selva del Perú", [en línea] Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/X5632S/x5632s01.htm> [23/03/2007].

- Montero, C. y Tovar, T. (1999): *Agenda abierta para la educación de las niñas rurales*. Lima: CARE-Perú, Instituto de Estudios Peruanos y Foro Educativo.

- Plan Regional-Ancash (2004): "Plan concertado de desarrollo". Documento de Trabajo, [en línea] Disponible en: http://www.mesadeconcertacion.org.pe/documentos/regional/2003_0291.pdf [6/06/2007].

- Ramírez, E. (2004): *Estudio sobre la educación para la población rural en Perú*. Proyecto FAO, UNESCO, DGCS. Italia: REDUC.

- Sidel, R. (1999): *Keeping women and children last: America's war on the poor*. New York: Penguin Books.

- Rumrill, R. (2001): “La educación en la Amazonia. Navegando a la deriva y al borde del naufragio”. En E. Espinosa (comp.): *Cuadernos Arguedianos*. Lima: Escuela Nacional Superior de Folklore José María Arguedas, pp. 9-18.
- Saavedra, J. y Suárez, P. (2004): *El financiamiento de la educación pública en el Perú: el rol de las familias*. Documento de trabajo 38. Lima: GRADE.
- Uccelli, F. (1999): *Familias campesinas. Educación y democracia en el sur andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. IEP, Documento de trabajo 104.
- Winkler, D. (2000) “Educating the poor in Latin America and the Caribbean: Examples of compensatory education”. En F. Reimers (comp.): *Unequal schools, unequal chances. The challenges to equal opportunities in the Americas*. Cambridge: Harvard University Press.